

Identidades híbridas: sentimiento identitario e imaginario colectivo en la diáspora extremeña

MARÍA JOSÉ LÓPEZ REY

Profesora colaboradora área de Sociología. UEx

ARTEMIO BAIGORRI AGOIZ

Profesor titular área de Sociología. UEx

RESUMEN

En el año 2008, el Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales, de la Universidad de Extremadura realizó un estudio sobre el fenómeno migratorio en Extremadura, diseñado para satisfacer tres objetivos fundamentales: primero, caracterizar el propio proceso migratorio en la región, el segundo, conocer cuáles son, por parte de los emigrantes, los imaginarios sobre su tierra de origen, los vínculos que mantienen con ella, o cómo describen su sentimiento identitario; y el tercero, planteaba una aproximación al fenómeno del retorno. Los resultados que presentamos aquí, hacen referencia únicamente al segundo de nuestros objetivos, que además de mostrar el vínculo de los emigrantes con su tierra de origen, reflejan algunas diferencias en la imagen de Extremadura o el sentimiento de identidad que describen los emigrantes.

PALABRAS CLAVE: Identidad, emigración, Extremadura.

ABSTRACT

In 2008, the Research Team in Social and Territorial Studies, from the University of Extremadura, carries out a study about the migratory phenomenon in Extremadura. This study was designed to satisfy three main targets: first, to characterize the own migratory process in the region, the second, to know which are, on the part of the emigrants, the images about their land of origin, the bonds that maintain with it, or how they describe their identity feeling; and the third part, raised an approach to the phenomenon of the return. The results that we displayed here make reference only to the second of our objectives, which besides showing the bond of the emigrants with their land of origin, reflect some differences in the image of Extremadura or the feeling of identity that describes the emigrants.

KEYWORDS: Identity, emigration, Extremadura.

Un verdadero migrante sufre, tradicionalmente, un triple trastorno: pierde su lugar, entra el ámbito de una lengua extranjera, y se encuentra rodeado de seres cuyos códigos de conducta social son muy diferentes, y en ocasiones, hasta ofensivos respecto de los propios. Y esto es lo que hace de los migrantes unas figuras tan importantes, porque las raíces, la lengua y las normas sociales son tres de los componentes más importantes para la definición del ser humano. Salman Rushdie (en Vitale, 2006).

... pues una sociedad no está constituida tan solo por la masa de individuos que la componen, por el territorio que ocupa, por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, sino, ante todo, por la idea que tiene sobre sí misma”

(Durkheim, 2003)

INTRODUCCIÓN

En el año 2008, el Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales (GIESyT) de la Universidad de Extremadura (actualmente denominado Análisis de la Realidad Social, ARS), comenzaba el estudio sobre el fenómeno migratorio de la región extremeña, entre cuyos objetivos principales se incluía conocer cuáles son, por parte de los emigrantes, los imaginarios sobre su tierra de origen, los vínculos que mantienen con ella, o cómo describen su sentimiento identitario. Para satisfacer este objetivo, en un ejercicio de triangulación metodológica, se han combinado técnicas cuantitativas y cualitativas. Entre las primeras, una exhaustiva explotación de los datos secundarios existentes sobre la población extremeña residente en otras comunidades o países. Por otro lado, una encuesta a la población española, realizada en localizaciones con especial concentración de emigrantes extremeños. Entre las segundas, se han realizado entrevistas y grupos de discusión a lo largo de la geografía española, y en países como Francia, Bélgica, Suiza o Argentina, en aquellos lugares en los que la población extremeña se ha asentado preferentemente. Completan estas técnicas una serie de historias de vida. Los resultados que presentamos aquí, acerca del vínculo de los emigrantes con su tierra de origen, reflejan algunas diferencias en la imagen de Extremadura o el sentimiento de identidad que describen los emigrantes, diferencias que, como mostramos en este trabajo, pueden ser explicadas por las principales variables sociodemográficas (edad, lugar de residencia, nivel de renta o formación).

En términos generales los estudios sobre migraciones e identidad han puesto tradicionalmente el acento en los procesos de aculturación de la pobla-

ción migrante, quien para integrarse exitosamente en la comunidad de destino debería abandonar componentes culturales claves. Incluso en los procesos migratorios intranacionales se han analizado tales fenómenos especialmente en el caso de migraciones desde el Sur hacia regiones del Norte caracterizadas por la presencia de movimientos nacionalistas radicales que tienen en la lengua uno de sus mecanismos de integración/exclusión básicos (Esteva, 1984; Barreira, 1985; Marcos, 1998). Como siempre anticipándose a la literatura científica, el arte a través de obras fundamentales como la opereta *West Side Story* (1957), popularizada en 1961 como película, venía desde mediados del siglo XX anunciando la existencia de ese severo dilema al que los pueblos migrantes deben enfrentarse. En España la novela sociológica, informe-ficción o pieza de “nuevo periodismo”, pues de cualquiera de esas formas puede calificarse a la obra de Francisco Candel, apunta simultáneamente en la misma dirección, con *Donde la ciudad cambia su nombre* (1957), obra en la que por primera vez los inmigrantes del Sur adquieren un protagonismo colectivo y hace aparición el término “charnegos”, y más tarde *Els altres catalans* (1964), que inspiraría docudramas fílmicos como *La piel quemada* (1967) de José María Forn, apuntaban tempranamente en esa dirección, que luego la literatura académica sociológica y antropológica desarrollaron con amplitud.

Sin embargo en las últimas décadas sobre el paradigma de la postmodernidad nuevos esquemas analíticos han venido emergiendo en el abordaje de las identidades entre los migrantes, a partir de autores como Zygmunt Bauman. Conceptos nuevos como los de multiculturalismo, interculturalidad, globalización, sociedad telemática modifican la forma de analizar dichas dinámicas. Los últimos años los procesos de globalización, la extensión de los conceptos de multiculturalismo abonaron en la última década del siglo XX la aparición del concepto de hibridación cultural (García Clancini, 1990) que inicialmente se orienta a comprender cómo se producen los procesos de glocalización cultural, esto es cómo se vincula lo local a lo global; pero que luego se desarrolla más ampliamente para comprender la construcción de procesos culturales adaptativos como en espacios-problema (fronteras, zonas de conflicto, espacios de conexión urbano-rural, etc). En relación a los procesos migratorios se utiliza de forma creciente para analizar los procesos de integración/adaptación, en la sociedad británica, de poblaciones migrantes procedentes de Asia, de ámbitos nacionales que con anterioridad formaron parte del Imperio Británico. Pieterse (2004: 64) ha sistematizado el concepto de hibridación, definiéndolo como “*the way in which forms become separated from existing practices and recombine with new forms in new practices*”.

Esta investigación puso de manifiesto cómo, no sólo en las generaciones sucesivas, sino incluso en las generaciones migrantes, estaríamos asistiendo en el caso de la diáspora extremeña a un proceso de hibridación, en el que no podemos hablar ya ni siquiera de una doble identidad, sino de ese tipo de hibridación cultural por el que los emigrantes se reconocen en componentes culturales locales, originarios y globales.

IDENTIDAD TERRITORIAL

El sentimiento de identidad territorial ha sido profusamente analizado, especialmente en el campo de la sociología política, por su relación con las ideologías nacionalistas. En este contexto, el estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas “La identidad nacional en España” (CIS, 2007) se interesó por el grado de identificación de la población española con los distintos ámbitos territoriales. Los resultados apuntaban hacia una mayor identificación con los ámbitos locales y autonómicos, y en menor medida con los ámbitos más remotos como la comunidad de habla hispana o la humanidad en su conjunto.

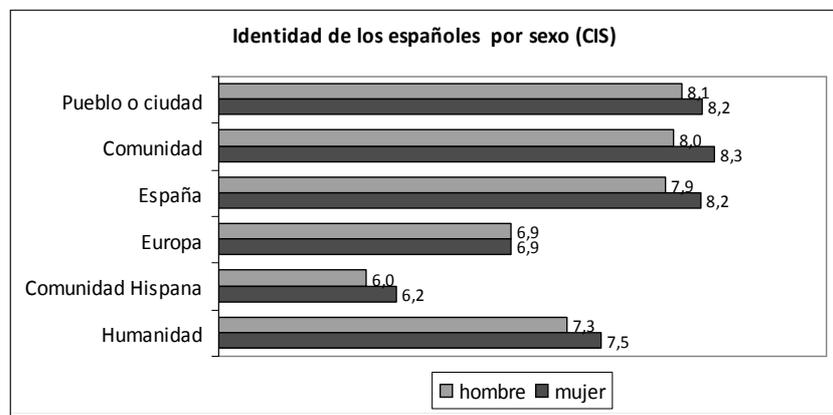


Figura 1

El sentimiento identitario se refleja en ese estudio algo más pronunciado en las mujeres, en todos los niveles de identificación, y la edad es igualmente, una variable que afecta al sentimiento de identidad, en tanto se hace más fuerte a medida que avanzan los años, especialmente en los ámbitos más próximos (local, autonómico y nacional).

A fin de poder establecer una comparación con los resultados que muestra el estudio del CIS, se planteó esta misma cuestión a los entrevistados en este trabajo. Los resultados obtenidos no distan en lo sustancial de los arrojados por el estudio del CIS. El ámbito territorial con el que los españoles (no emigrantes) se identifican en mayor grado es el ámbito local: la ciudad o el pueblo donde residen y de donde son originarios. Por otro lado, aquél con el que encuentran menor afinidad es la comunidad de habla hispana. Sin embargo, los grados de identificación no son los mismos en función de la comunidad autónoma, si bien, en este caso, las diferencias no son grandes. Están presentes en este estudio también las diferencias entre hombres y mujeres, o en las tres grandes franjas etarias, en todos los ámbitos territoriales el sentimiento identitario se hace profundo a medida que pasan los años.

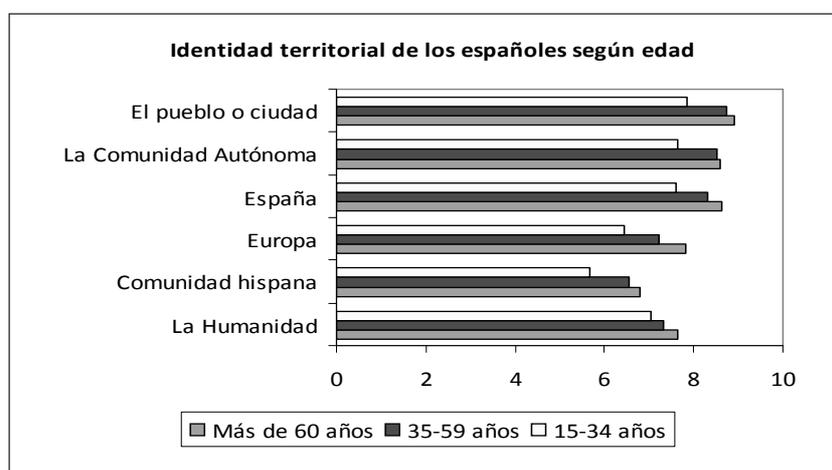


Figura 2

Hasta aquí se ha hecho referencia a la identidad territorial de la población española autóctona. En adelante los datos refieren a nuestro universo de estudio específico: los emigrantes extremeños, distinguiendo entre aquéllos que han salido de Extremadura, con o sin hijos, (emigrantes de primera generación), y aquéllos que habiendo emigrado sus progenitores, nacieron ya en la tierra de acogida (emigrantes de segunda generación).

España es el ámbito territorial con el que los emigrantes extremeños se identifican en mayor grado, especialmente los emigrantes de primera generación. El segundo lugar lo ocupa la tierra de origen, por encima de la tierra de acogida, aunque aquí se observa una significativa diferencia entre los emigrantes de primera generación y los de segunda. Es notable la diferencia observada entre éstos ante el grado de identidad con el territorio nacional. En este caso, observamos las medias más altas para los emigrantes de primera generación, pero no así para aquéllos nacidos en la tierra que sus padres escogieron como destino migratorio, y en la que ellos han nacido, los emigrantes de segunda generación se identifican en menor medida que sus padres con el ámbito territorial nacional, y más con los ámbitos locales, tanto el de origen como el de acogida.

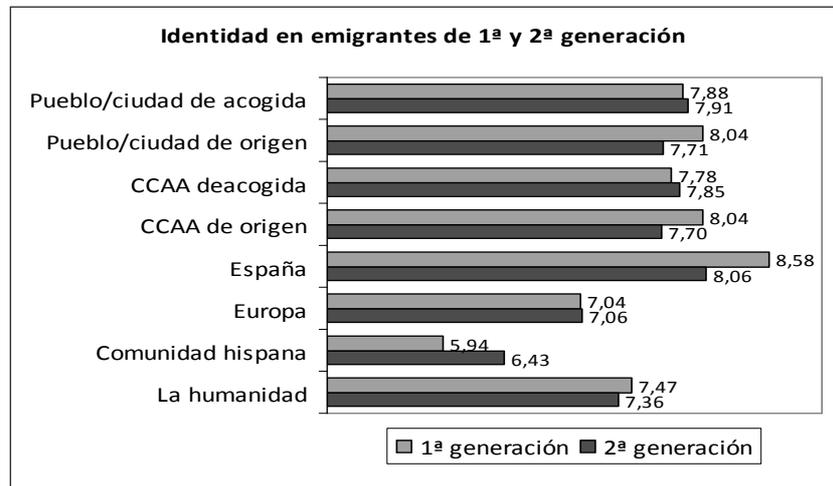


Figura 3

Otra diferencia a la que se hace referencia, si bien no se trata de una diferencia significativa, que presentan los emigrantes de primera y segunda generación está en el grado de identificación con el pueblo de acogida o de origen. Mientras los que han salido de su tierra, se identifican mayormente con aquélla, los nacidos en la tierra de acogida presentan un mayor grado de afinidad con esta última.

Si bien es cierto que el sentimiento de identificación con la localidad de origen es más fuerte en los emigrantes que en los nativos, hay que destacar igualmente, que los emigrantes se identifican más claramente con el ámbito nacional, y ello en dos sentidos: las puntuaciones medias relativas a la identificación con España son más altas en los emigrantes que en los autóctonos, pero también, dentro del colectivo de los emigrantes, las medias de identificación con España superan las observadas con respecto al ámbito local, tanto de acogida como de origen.

Las distintas variables sociodemográficas afectan directamente al sentimiento de identidad de los emigrantes, como se veía con alguna de ellas con respecto a la población autóctona. Así, se observan en cuanto al sexo, mayores grados de identificación en las mujeres, aunque no en todos los ámbitos, siendo más alto en los hombres en el caso de Europa y la comunidad de habla hispana. Con respecto a la edad ocurre que a medida que los emigrantes se van haciendo mayores, parece acentuarse el sentimiento de nostalgia hacia la tierra de origen, pues los grados de identificación con ésta se incrementan, si bien es cierto que igualmente se incrementa con la edad el sentimiento de identidad hacia Europa o hacia la humanidad, aunque no así hacia la comunidad hispana.

Si se atiende a otras variables tales como los niveles de renta o el nivel educativo de los entrevistados, igualmente observamos correlaciones y diferencias dignas de mención. El sentimiento de identidad local más exacerbado lo ostentan los emigrantes con menor cualificación, aunque es preciso mencionar que, de la misma manera, las personas sin estudios manifiestan mayores grados de identidad territorial en todos los ámbitos hasta el nivel nacional, a partir del cual la tendencia se invierte, o lo que es lo mismo, a medida que se adquiere nivel educativo se diluye el sentimiento de identidad local y se incrementa la tendencia a identificarse con los ámbitos más remotos: Europa, la comunidad hispana o la humanidad en su conjunto. Así, a diferencia de lo comentado hasta ahora, los emigrantes con estudios superiores se identifican en mayor medida con el conjunto de la humanidad que con el pueblo donde viven o la comunidad de la que son originarios.

En relación con los niveles de renta, las puntuaciones medias observadas guardan cierta relación con las expuestas más arriba al respecto de los niveles educativos, en tanto ambas variables están casi siempre relacionadas, si bien cabe hacer algunos matices. Si en el caso anterior el cambio de la tendencia se daba al llegar al ámbito europeo, aquí ocurre antes, a nivel de comunidad autónoma.

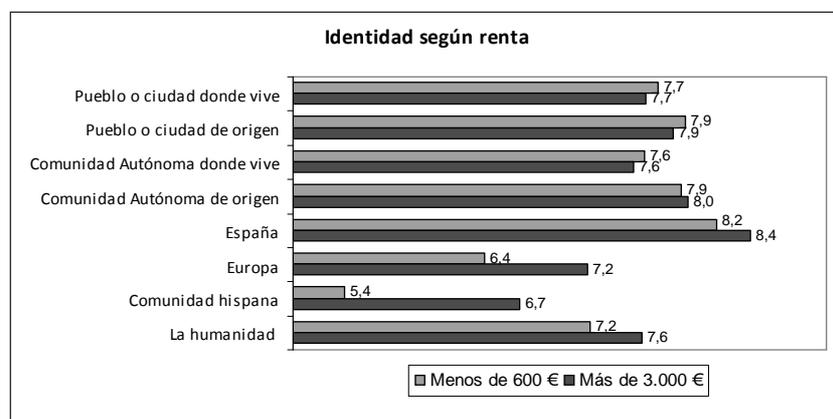


Figura 4

Como se observa en la figura 4, en los niveles de renta más altos, el sentimiento de identidad es más fuerte que en los de menos ingresos con respecto a los ámbitos más remotos, o lo que es lo mismo, se identifican en mayor medida con Europa o la humanidad las personas de ingresos más altos. Sin embargo en los ámbitos locales ocurre al contrario, encuentran mayor grado de identificación las personas con menores ingresos. Cabe destacar que tanto en las personas con mayores ingresos como en las de ingresos más bajos, el sentimiento de identidad preferente es hacia el territorio nacional, si bien en las primeras es más notorio.

Para concluir este apartado se observan las diferencias entre las comunidades autónomas en las que residen los emigrantes extremeños. La tabla a

continuación recoge las puntuaciones medias otorgadas al sentimiento identitario por los emigrantes extremeños, en función de la Comunidad Autónoma en la que residen.

Grados de identificación por Comunidades Autónomas

Comunidad	Localidad de acogida	Localidad de origen	CCAA de acogida	CCAA de origen	España	Europa	Comunidad hispana	La humanidad
Andalucía-Ceuta-Melilla	7,8	7,5	7,7	7,5	8,2	7,3	6,3	7,4
Asturias Cantabria-Galicia	7,8	8,6	8,2	8,4	8,1	7,3	6,6	7,6
Navarra-La Rioja	8,7	7,7	8,5	7,4	7,4	6,6	6,4	7,3
Baleares Canarias	7,5	8,5	7,5	8,4	8,8	6,8	6,0	7,0
Valencia-Murcia	6,5	7,5	6,8	7,4	8,3	6,8	5,7	6,3
Castilla la Mancha	7,5	8,2	7,7	8,4	9,0	7,2	6,2	7,5
Castilla León	7,5	8,0	7,2	7,9	8,6	7,7	6,7	7,4
Aragón	8,3	8,6	7,2	8,3	8,7	7,5	6,5	6,4
País Vasco	8,3	8,1	8,1	8,0	7,9	6,8	6,4	7,5
Cataluña	8,2	8,1	8,1	8,0	8,6	6,7	5,6	7,6
Madrid	7,9	8,0	7,8	8,1	8,6	7,1	5,9	7,6

Figura 5

Es en las comunidades del norte peninsular, Galicia, Asturias y Cantabria, junto con Aragón, donde el sentimiento hacia la localidad extremeña de origen es más fuerte, seguidas de las comunidades isleñas, Baleares y Canarias; la distancia geográfica podría ser una de las razones que explique este dato. Por otro lado, los extremeños residentes en Andalucía, Navarra, La Rioja, el País Vasco y Cataluña, se identifican en mayor medida con la localidad de acogida que con la de origen; en este caso apuntamos más hacia el desarrollo económico de la comunidad de acogida, como la razón que explica los altos grados de

identificación, con la excepción de Andalucía, la comunidad más afín a la extremeña, por su proximidad geográfica y cultural.

Como se viene afirmando, el sentimiento de identidad con España es, en general, el que arroja las medias más altas, sin embargo es preciso matizar que en aquellas comunidades en las que los extremeños se sienten más identificados con la tierra de acogida que con la tierra de origen, también lo están menos con respecto al ámbito nacional, mientras en aquellas comunidades en donde el sentimiento hacia la localidad o comunidad de origen es mayor que el que se tiene hacia esos mismos ámbitos de acogida, el nivel de identificación con España es aún mayor.

Transmitir y alimentar el sentimiento identitario

Se abordan a continuación algunas actitudes y actividades que llevan a cabo los entrevistados y que tienen que ver con la forma de transmitir y alimentar el sentimiento de identidad hacia la tierra de origen, entre sus descendientes, ellos mismos y en última instancia, entre sus convecinos. Se verán igualmente aquí, las diferencias entre la población emigrante y la población local, claro está, siempre que proceda.

Nuevamente se plantea a los entrevistados una serie de frases relativas a la vivencia del sentimiento identitario, con el objetivo de conocer la frecuencia con la que realizan estas actividades, medida, como en las cuestiones anteriores, en una escala de 0 a 4 (donde 0 significa nunca y 4 equivale a siempre). Para facilitar la comparación, los datos se refieren, como en los casos anteriores, a las puntuaciones medias observadas.

El sentimiento identitario se concreta en distintas actitudes entre la población autóctona y la población emigrante, y no son estos últimos los que en mayor medida transmiten y alimentan este sentimiento, al menos en la totalidad de las cuestiones planteadas. Así, son los habitantes autóctonos quienes en mayor medida se informan sobre su tierra, tanto en los medios locales, como a través de libros y documentales sobre la región.

Actividades para la transmisión del sentimiento identitario entre población autóctona y emigrante

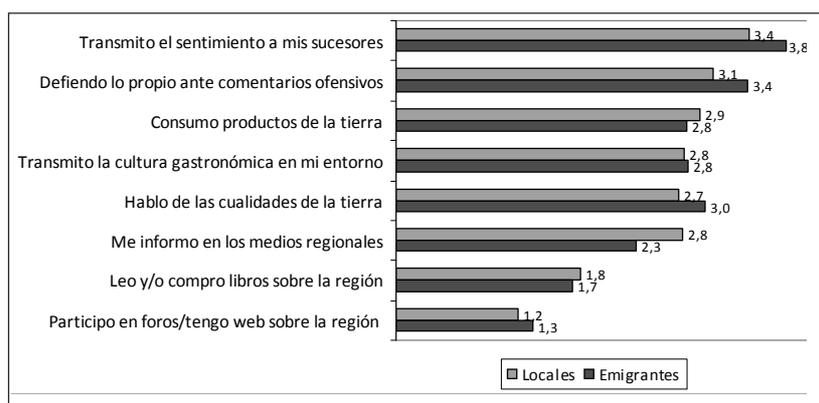


Figura 6

Así mismo, la población autóctona muestra mayor frecuencia que la emigrante en lo relativo al consumo de productos de la tierra, no cabe duda en este caso de que es debido a la mayor accesibilidad de los mismos. Ambos, autóctonos y emigrantes, manifiestan frecuencias muy próximas en cuanto a la transmisión de la cultura gastronómica en el propio entorno.

Con la atención, ahora, en la población emigrante, resulta inexcusable detenerse a observar las diferencias que se producen aquí entre los emigrantes de primera y segunda generación, a fin de conocer si el sentimiento identitario sigue transmitiéndose a terceras generaciones, o se diluye cuando los emigrantes han nacido ya en la tierra de acogida. Al observar la figura 7, podemos asegurar sin lugar a dudas, que los emigrantes de primera generación, son más proclives a la difusión y defensa de lo propio de Extremadura, pues en todas las cuestiones planteadas la frecuencia con la manifiestan realizar cada actividad es mayor en los emigrantes que han salido de la tierra.

Únicamente en dos cuestiones los promedios de frecuencia son prácticamente los mismos: los emigrantes de segunda generación aseguran transmitir el sentimiento de identidad hacia la tierra extremeña entre sus descendientes

en la misma medida que lo hacen sus progenitores. También el uso de las nuevas tecnologías para mantener el contacto con la tierra de origen se da tanto en unos y otros, si bien es ésta la actividad que menos se realiza por unos y otros, como medio para alimentar y transmitir el sentimiento de identidad hacia la tierra de origen.

Por otro lado, las actitudes que más se reproducen, tanto en emigrantes de primera como de segunda generación, si bien, como antes se afirmaba, en mayor medida en los de primera, son aquéllas que tienen que ver con transmisión del sentimiento hacia la tierra entre las personas del entorno, especialmente sucesores, mediante la difusión de las cualidades extremeñas y la defensa de lo propio ante los comentarios peyorativos u ofensivos sobre Extremadura y los extremeños.

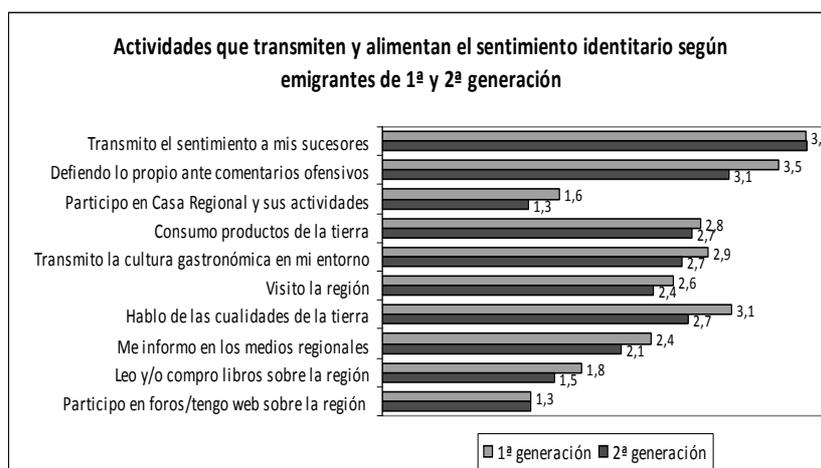


Figura 7

La participación en Casas Regionales es poco común entre los emigrantes, y aún menos entre los de segunda generación; como también es menor entre estos últimos el interés a la hora de documentarse sobre la tierra de origen tanto en los medios de comunicación como a través de libros, documentales...

También es más habitual el consumo de productos de la tierra o la transmisión de la cultura gastronómica entre los emigrantes de origen que entre los nacidos en la tierra de acogida, si bien aquí, las diferencias no son sustantivas.

Considerándolos a todos, de primera y segunda generación conjuntamente, se pueden hacer algunos matices más precisos sobre cuántos y quiénes son aquéllos que con más frecuencia defienden lo extremeño o actúan como tales en las tierras que los han acogido.

Frecuencias de actividades que alimentan y transmiten el sentimiento identitario

	Nunca	Algunas veces	Muy a menudo	Siempre
Transmito el sentimiento a mis sucesores	10,1	14,9	12,5	62,6
Defiendo lo propio ante comentarios ofensivos	5,3	14,8	14,5	65,3
Participo en la Casa Regional	73,4	12,1	5,7	8,8
Consumo productos de la tierra	3,6	32,8	43,2	20,4
Transmito la cultura gastronómica en mi entorno	8,5	29,2	33,7	28,6
Visito la región	6,8	46,0	34,1	13,2
Hablo de las cualidades de la tierra	6,3	26,7	28,3	38,7
Me informo en los medios regionales	22,5	38,8	23,4	15,3
Leo y/o compro libros sobre la región	52,8	30,3	10,7	6,2
Participo en foros/tengo web sobre la región	79,2	12,6	5,7	2,5

Figura 8

No todas las actividades se realizan por los emigrantes con la misma frecuencia. Las dos actividades sobre las que refieren los emigrantes frecuencias más altas son la transmisión del sentimiento de identidad hacia la tierra, la difusión de sus cualidades y la defensa de lo propio ante los comentarios peyorativos sobre Extremadura y lo extremeño; en los tres casos son dos de cada tres los emigrantes quienes afirman hacerlo siempre. También dos tercios de los extremeños en la diáspora aseguran consumir productos de la tierra siempre o casi siempre, así como transmitir en su entorno la cultura gastronómica de Extremadura. Por el contrario, apenas uno de cada cinco participa en las actividades de las Casas Regionales, ni de los recursos disponibles en Internet, como son foros, blogs, etc.

En lo que respecta a las visitas a la región, son menos de la mitad los que aseguran hacerlo con cierta frecuencia, mientras que la otra mitad no lo hace nunca o casi nunca.

Finalmente, una escueta referencia a la relación que guardan las frecuencias en las que se realizan las actividades que sirven para mantener y transmitir el sentimiento identitario con algunas de las características sociodemográficas más significativas.

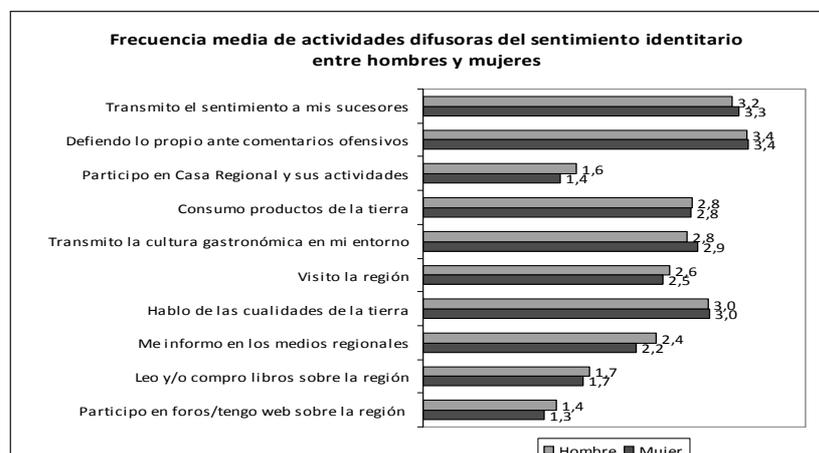


Figura 9

La división sexual no es aquí tan evidente, en tanto las diferencias en la frecuencia de cada una de las actividades que se realizan no dista apenas entre hombres y mujeres, las únicas cuestiones en las que las mujeres sobresalen, son la transmisión de la cultura gastronómica y la transmisión de valores identitarios a hijos y nietos, precisamente aquéllos roles que son, por tradición, típicamente femeninos; mientras los varones destacan un poco más en aquellas actitudes más tradicionalmente caracterizadas como masculinas, como son la participación pública, en Casas Regionales, en este caso, o la obtención de información a través de los medios de comunicación, libros, Internet ...

En coherencia con lo comentado más arriba en otras cuestiones, ocurre aquí que son los mayores los más activos en todas las actividades que posibilitan la transmisión del sentimiento de identidad hacia la tierra, con la única excepción del consumo de productos de la tierra, lo que nos hace suponer que esta excepción se debe más bien a motivos de salud y a la obligada privación a partir de determinadas edades del consumo de ciertos alimentos.

Tampoco parece ejercer demasiada influencia sobre las actitudes que venimos comentando a lo largo de este apartado el hecho de tener más o menos ingresos. Como parece lógico son los extremeños de mayor poder adquisitivo los que con mayor frecuencia visitan la tierra, entre éstos, son casi dos tercios los que lo hacen muy a menudo. También entre quienes cuentan con mayores ingresos, ocho de cada diez, consumen con frecuencias altas, productos de la tierra, mientras que en entre los de menores ingresos, esas mismas frecuencias sólo las manifiestan seis de cada diez entrevistados. Finalmente, sobre el nivel educativo, se observa una cierta relación, y mientras la frecuencia desciende a medida que aumenta el nivel educativo, como ocurre con la transmisión del sentimiento de identidad, o la defensa de lo propio, se incrementa en otras como las visitas a la tierra, el consumo de sus productos o la obtención de información a través de los distintos recursos disponibles.

El sentimiento de identidad en los hijos

El interés por el sentimiento de identidad territorial se ha extendido a las nuevas generaciones. Así, se ha preguntado a los emigrantes de primera generación que tienen descendientes, sobre la vivencia del sentimiento identitario en sus hijos, algunos de ellos, también emigrantes de primera generación.

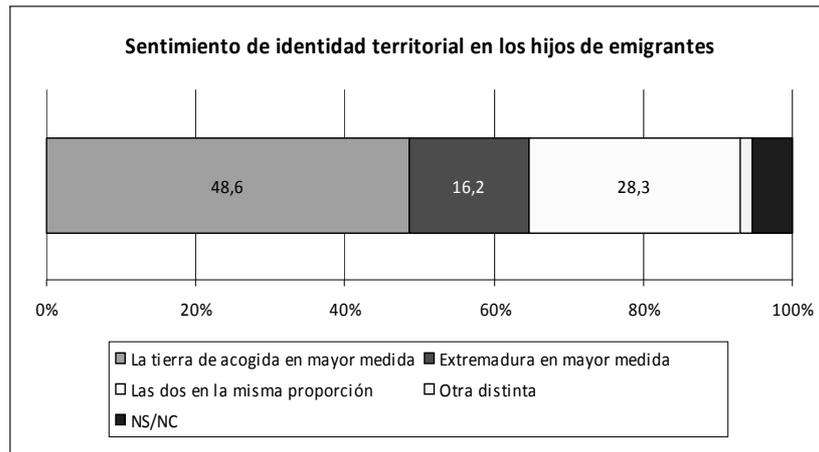


Figura 10

A juicio de sus progenitores, en uno de cada dos casos, los hijos se sienten más identificados con la tierra de acogida, y casi uno de cada tres con las dos tierras en la misma proporción. Sólo un 16,2% de los padres, consideran que sus hijos se identifican más con Extremadura que con la tierra que los acoge.

En cuanto a la relación que guardan con la tierra, se consulta a los padres sobre la costumbre que tienen sus hijos de visitar la región extremeña.

La mayoría de los padres (37%) llevaba a sus hijos a Extremadura mientras fueron pequeños, y ahora ellos siguen haciéndolo, algunos (12%) también con sus propios hijos, nietos de los primeros. Pero también existe un considerable 45% que no van o lo hacen esporádicamente, un 4% que no han ido nunca, un 16% que no lo hacen ahora pero lo hacían cuando eran pequeños, y un 25% que sólo lo hace muy de vez en cuando. Sorprende más ese 6% de padres que afirman que sus hijos empezaron a ir siendo mayores, cuando no lo habían hecho con sus progenitores mientras fueron pequeños.

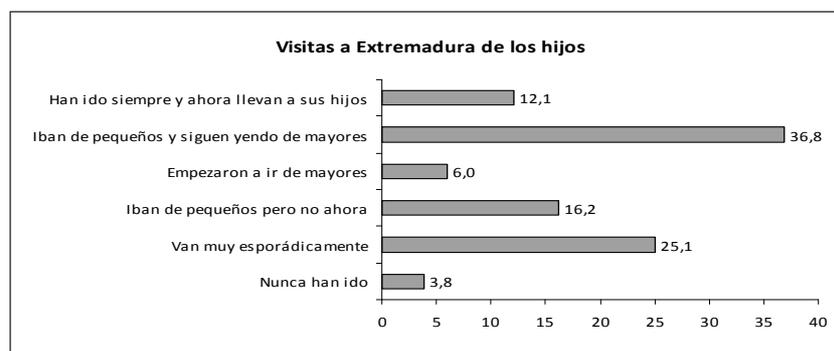


Figura 11

LA IMAGEN DE EXTREMADURA DESDE LA DIÁSPORA

Toda sociedad construye una identidad colectiva que se sustenta, como describió Durkheim, en la idea que esa sociedad tiene de sí misma, y se simboliza en el conjunto de elementos culturales que la misma comparte. Este proceso varía en las distintas sociedades a lo largo del tiempo. Para Beriain, las sociedades primitivas proyectan su identidad en lo que denominó *ataduras primordiales*, y entre ellas el lenguaje, el territorio o la raza, y las sociedades modernas, la identidad se construye conectando elementos de la tradición, selectivamente escogidos, con otros del futuro. Para este autor la modernidad supone una diferencia entre cultura y política, haciendo emerger una identidad dual en los individuos, ciudadanos de una comunidad política y miembros de una comunidad cultural, que deviene en conflictos sociales, como ocurre con los nacionalismos. (Beriain, 1996).

Para Bauman la construcción de la identidad colectiva no es un problema asociado a la modernidad, sino que lo ha sido desde su origen, en tanto nace como salida a la incertidumbre que genera no saber a dónde se pertenece o cómo situarse y actuar frente de un “otro” diferente para que reconozca y acepte nuestro comportamiento. (Bauman, 2003). En este sentido, es precisamente la diáspora la circunstancia en la que con más recurrencia aflora la conciencia de identidad cultural y territorial.

Para conocer la imagen que se proyecta de Extremadura cuando se reside fuera de ella, se ha interrogado a los entrevistados sobre diferentes aspectos que tienen que ver con cómo ven ellos la tierra, desde las distintas comunidades en las que residen. Así, se les ha pedido que opinaran al respecto de distintas caracterizaciones (solidaria, avanzada, pobre, cerrada...), e igualmente han apuntado algunos de los elementos que más valoran acerca de su tierra, de cualquier naturaleza, paisajística, cultural, económica, social...). En concreto, se pide ahora a los entrevistados que se posicionen en una escala de 0 a 10 al respecto de la imagen que tienen de su tierra con respecto a cuatro características que la definen: solidaria frente a insolidaria, avanzada frente a atrasada, rica frente a pobre, y abierta frente a cerrada, y donde 0 es siempre la valoración más negativa y 10 la más positiva.

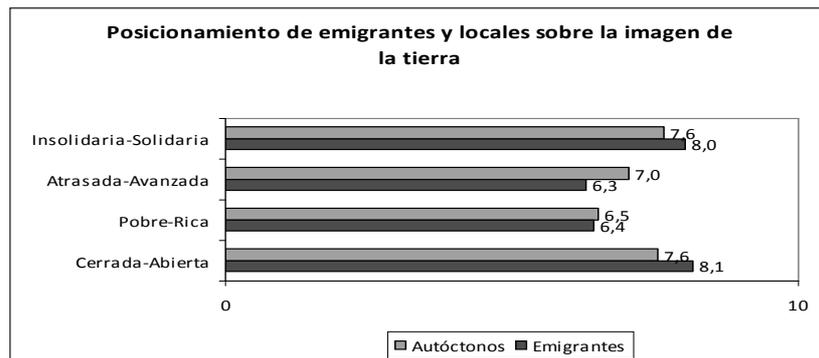


Figura 12

Observamos en la figura 12 algunas diferencias en la consideración de la tierra entre la población local y la población emigrante. Los extremeños tienden a considerar su tierra más solidaria en mayor medida que lo hace la población autóctona, sin embargo en lo que respecta al desarrollo de la tierra de origen, los autóctonos se manifiestan más próximos a la consideración de avanzada, y lo mismo ocurre con la referencia a la riqueza, aunque aquí, la distancia entre unos y otros es menor. Todos coinciden en posicionarse más cerca de considerar su propia tierra como una sociedad abierta, aunque los extremeños están más convencidos de esto.

Para comprender mejor las diferencias entre población local y extremeña, parece imprescindible referirse a la distribución de frecuencias medias entre las distintas comunidades autónomas.

La consideración de una tierra solidaria está presente en locales y emigrantes, aunque los extremeños lo piensan en mayor medida, con la excepción de los navarros, que otorgan una puntuación media más alta que los extremeños a este atributo. Entre la población local, vascos, gallegos, asturianos y cántabros, son quienes más reconocen la solidaridad de su tierra de origen.

Cuando se hace referencia a los niveles de desarrollo (atrasada-avanzada/pobre-rica) las puntuaciones medias que se observan están por debajo de las observadas en las otras dos dicotomías (insolidaria-solidaria/cerrada-abierta). Sin embargo los emigrantes son mucho más optimistas en cuanto al avance en general, especialmente los residentes en Aragón; y más pesimistas en lo que respecta a la riqueza en concreto, especialmente en Navarra.

Imagen de la tierra por Comunidad Autónoma

Comunidad	Insolidaria-Solidaria		Atrasada-Avanzada		Pobre-Rica		Cerrada-Abierta	
	Locales	Emigrantes	Locales	Emigrantes	Locales	Emigrantes	Locales	Emigrantes
Andalucía-Ceuta-Melilla	7,79	7,95	6,73	7,95	6,37	6,04	8,07	7,88
Asturias-Cantabria-Galicia	8,16	8,00	6,68	8,00	6,24	6,63	8,42	8,19
Navarra-La Rioja	7,56	7,00	7,00	7,00	7,33	5,29	6,22	7,86
Baleares-Canarias	7,04	8,31	7,16	8,31	6,32	6,45	6,32	8,80
Valencia-Murcia	7,29	7,68	7,37	7,68	6,84	6,32	7,88	7,46
Castilla la Mancha	7,71	8,25	6,50	8,25	5,83	6,39	7,38	7,97
Castilla León	7,13	8,11	6,83	8,11	6,28	6,55	6,77	8,43
Aragón	7,43	8,50	7,26	8,50	7,09	6,00	7,39	8,08
País Vasco	8,19	8,01	7,75	8,01	7,56	6,74	6,94	8,28
Cataluña	7,56	7,96	7,41	7,96	6,49	6,58	6,98	8,11
Madrid	8,05	8,07	7,58	8,07	6,60	6,42	7,85	8,18

Figura 13

Se habla a continuación de la población exclusivamente emigrante, atendiendo ahora a las diferencias que expresan entre la población de origen y la de acogida con respecto a los mismos atributos analizados más arriba

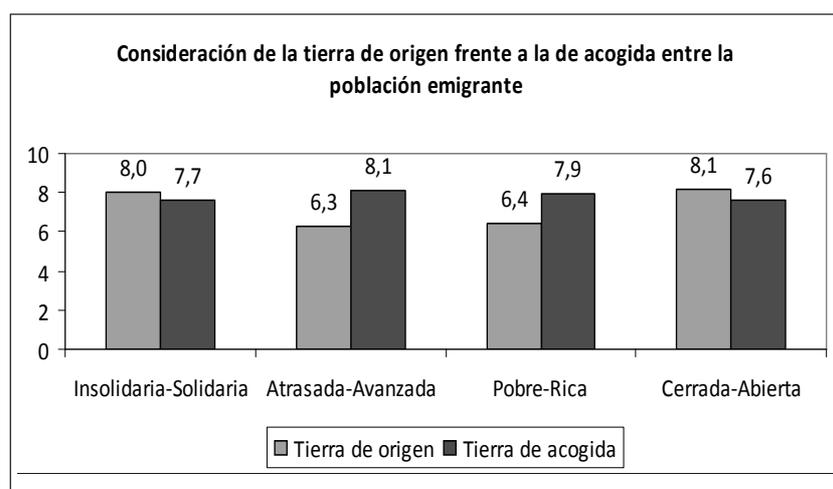


Figura 14

Los extremeños en la diáspora consideran a Extremadura más solidaria y más abierta que la tierra que los acoge, pero también más atrasada y más pobre. No hay diferencias sustanciales entre los emigrantes nacidos en la tierra de acogida y los que nacieron en la de origen, pero en todos los casos la valoración de los emigrantes de segunda generación es algo más pesimista, en los cuatro atributos analizados.

Con relación a otras variables, únicamente señalar que no se aprecian diferencias relevantes. Las mujeres son, en todos los casos, más generosas en sus valoraciones, como igualmente ocurre a medida que las personas se van haciendo mayores.

Para concluir esta aproximación a la construcción de la imagen sobre la tierra de origen, se pidió a los entrevistados que hicieran mención de aquellos aspectos que más valoran de la misma.

Los extremeños se refieren en primer lugar al patrimonio paisajístico, y en segundo lugar a la gastronomía, estos son los elementos más valorados que

más se reiteran. Las personas son, a continuación, lo que más valoran los extremeños. La historia y el clima son otros de los elementos que adquieren valor para ellos, aunque en menor medida que los anteriores. Las frecuencias en que se mencionan los distintos atributos entre la población autóctona están mucho más diluidas, y los más reiterados no coinciden con los que mencionan principalmente los extremeños, los locales apelan como el elemento más valorado a los paisanos, especialmente los familiares o amigos, como el elemento más valorado.

En la consideración del paisaje como elemento distintivo de Extremadura no hay desacuerdo, ni siquiera al considerar a estos individuos por separado se observan diferencias significativas en función de las principales variables sociodemográficas. Únicamente en el caso del sexo se observa una diferencia significativa, pues son muchas más las mujeres que mencionan el paisaje como el valor más reseñable (60% de mujeres frente a un 48% de los varones). Esta diferencia se hace todavía más evidente al considerar la gastronomía (64% de las mujeres frente al 35% de los varones).

Atendiendo a las diferencias entre comunidades autónomas con relación a los elementos más valorados por los extremeños, se observa que son los residentes en Madrid, Cataluña, Andalucía y el País Vasco, quienes valoran en mayor medida la gastronomía extremeña, al contrario que los residentes en Galicia, Asturias, Cantabria, Valencia y Murcia, los que menos la valoran, y curiosamente, esto es exactamente igual en el caso del paisaje como elemento más valorado, sumando a las comunidades en donde menos se valora Navarra, La Rioja y Aragón y excluyendo Valencia.

Percepción del desarrollo de la tierra de origen

¿Cómo se percibe el grado de desarrollo económico y social relativo a la tierra de origen?, responden a esta cuestión las siguientes líneas, que hablan también sobre la percepción de los cambios experimentados en los últimos 30 años, y las expectativas u oportunidades que representa para ellos su tierra en la actualidad.

Problemas socioeconómicos

Se plantea en esta ocasión a los entrevistados una serie de cuestiones relacionadas con el desarrollo económico y social, a fin de que se pronuncien en cuanto a su consideración de las mismas como problemas propios de su tierra, tanto hace 30 años, como en la actualidad.

La figura 15 evidencia las mejoras experimentadas en los últimos 30 años, según lo perciben los españoles. Hay una única excepción: el mercado laboral. Las escasas oportunidades de empleo son en la actualidad un problema mayor para la población autóctona, aunque no es así para los extremeños, que aseguran que ahora lo es, pero en menor medida que antes. En todos los demás casos los problemas lo eran mucho más hace 30 años, tanto para la población local, como para los extremeños, si bien hay que señalar que igualmente en todos los casos, entre los extremeños se observan porcentajes más altos a la hora de considerar cada cuestión como un problema en el pasado.

No hay notorias diferencias entre emigrantes y locales al considerar los principales problemas, tanto los de antaño como los actuales. La falta de infraestructuras de comunicación y el escaso desarrollo tecnológico son las cuestiones más mencionadas como problemas del pasado entre emigrantes y autóctonos, seguidas de unos servicios sanitarios y sociales insuficientes.

**Percepción de los cambios socioeconómicos
entre la población local y emigrante**

	Era un problema		Es un problema	
	Locales	Emigrantes	Locales	Emigrantes
Escasez de infraestructuras	89,23	96,63	35,41	45,35
Escaso tejido empresarial	76,79	96,57	61,00	65,31
Escaso desarrollo tecnológico	87,80	97,11	45,22	54,92
Servicios sanitarios insuficientes	77,99	89,61	41,63	41,82
Servicios sociales insuficientes	80,86	86,90	39,00	35,50
Escaso dinamismo cultural	63,40	75,61	32,54	29,63
Escasa participación ciudadana	62,92	64,50	45,93	29,00
Escasas oportunidades de empleo	73,68	94,67	87,08	83,38

Figura 15

En lo que respecta a los problemas de la actualidad hay algún desacuerdo entre la población local y los extremeños. En mayor medida que los autónomos, los extremeños consideran que todavía son un problema en su tierra las infraestructuras de comunicación, el escaso tejido empresarial o la falta de desarrollo tecnológico. Los servicios sanitarios siguen siendo insuficientes para un 40% de los emigrantes, pero también para los autóctonos.

Unos servicios sociales insuficientes, la escasa participación ciudadana o la falta de dinamismo cultural, son vistos como problemas por un mayor número de autóctonos.

Oportunidades de inversión empresarial

Las oportunidades que la tierra de origen ofrece para la inversión son otro de los indicadores que nos aproxima a la imagen que tienen las personas de su tierra. Así, se ha consultado a los emigrantes si consideran que hoy en día Extremadura ofrece oportunidades de inversión empresarial, y a la población local se ha hecho la misma pregunta con relación a la tierra de origen. La comparación entre unos y otros cobra más sentido si se hace en función de la Comunidad Autónoma en la que residen.

Observamos en la ilustración 16 notables diferencias en la consideración de las posibilidades de inversión en las distintas comunidades. En el caso de los extremeños, algo más de la mitad considera a Extremadura una tierra con posibilidades de inversión y muy pocos menos en el caso del conjunto que conforma el resto de comunidades. Pero la percepción no es la misma en cada comunidad. Casi tres de cada cuatro extremeños residentes en las comunidades del Norte, Galicia, Asturias y Cantabria, junto con los residentes en Baleares y Canarias, consideran que Extremadura ofrece oportunidades para invertir y emprender negocios; por el contrario, apenas dos de cada diez de los residentes en Navarra expresa la misma idea.

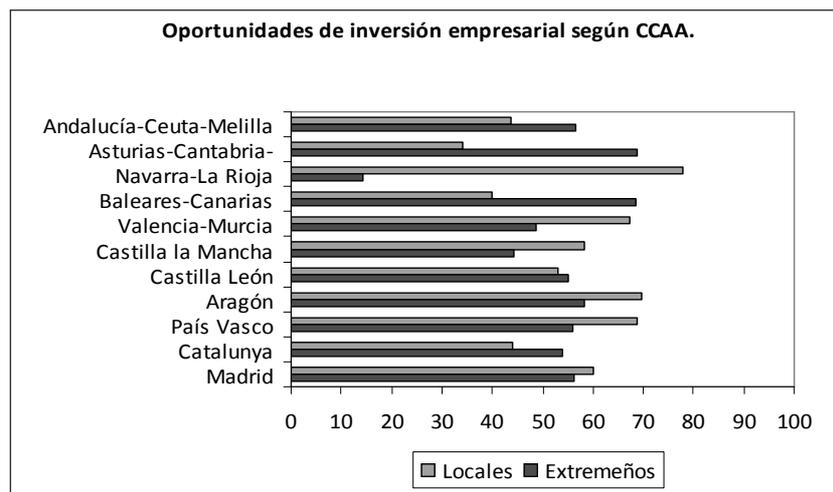


Figura 16

Con relación a la población originaria de las distintas comunidades autónomas en las que se realizó este trabajo, la horquilla es también amplia, y va desde el 78% de navarros que consideran su tierra buena para invertir, hasta el 34% de los gallegos, asturianos o cántabros, que piensan de la misma manera. Por encima de la media, con porcentajes cercanos al 70%, vascos, maños, valencianos y murcianos, consideran que, en la actualidad, existen oportunidades para invertir en empresas en sus tierras respectivas.

Profundizando en esta cuestión, se observan ahora las frecuencias relativas únicamente a la población emigrante y su consideración de las oportunidades que ofrece Extremadura para la inversión empresarial.

En primer lugar, cabe señalar que no hay apenas diferencia entre lo que piensan sobre este particular los emigrantes de primera generación frente a los nacidos en la tierra de acogida. Sin embargo sí encontramos diferencias significativas en cuanto a las variables sociodemográficas más relevantes.

Dos de cada tres varones considera Extremadura buena para invertir, sin embargo en el caso de las mujeres, son más las de la mitad las que piensan justamente lo contrario. Con relación a la edad se observa también cierta relación, en tanto que a medida que se avanza en edad el porcentaje de personas que considera que existen oportunidades para invertir en Extremadura, se

incrementa. La relación con los niveles de ingresos queda clara en la figura 17: a medida que el poder adquisitivo de los emigrantes extremeños es mayor, más se incrementa el número de quienes consideran que Extremadura ofrece oportunidades de inversión.

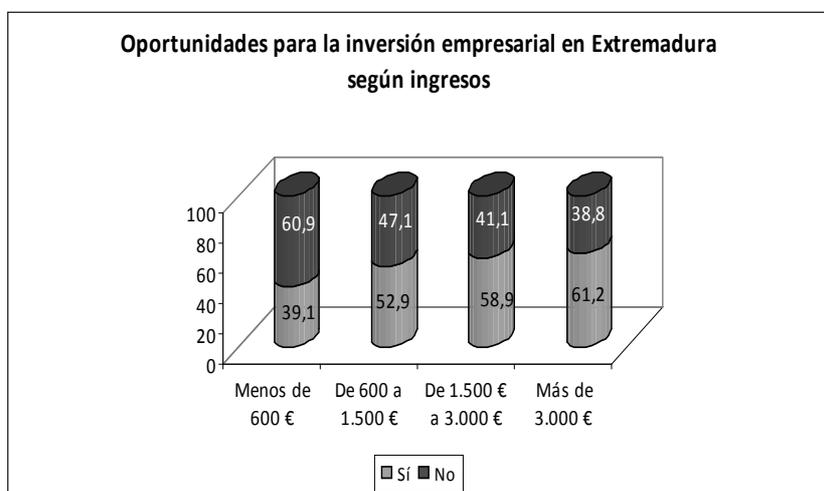


Figura 17

Imagen de Extremadura en la población no extremeña

Resultaba necesario preguntar a la población local, no extremeña, sobre la imagen que tienen de Extremadura, si la conocen y que elementos destacan sobre la misma, así como su consideración al respecto de Extremadura como un destino para el retiro.

Cuando se interroga a la población extremeña sobre la imagen de Extremadura, los atributos más recurrentes son los que hacen referencia a su patrimonio natural y cultural: “belleza de sus paisajes” (mencionada por un tercio de los entrevistados), “rica en cultura”, la gastronomía es también mencionada por uno de cada diez locales entrevistados, y en menor medida se apunta hacia “la amabilidad de la gente”, o a su parecido con la región andaluza.

Algo más de la mitad de la población no extremeña entrevistada ha visitado Extremadura en alguna ocasión a lo largo de su vida, principalmente procedentes de Madrid, Andalucía, Castilla-León y Castilla-La Mancha, las comunidades más inmediatas geográficamente; y también son más altos los porcentajes de personas que han visitado la región entre las mujeres, y las personas en las cohortes de edad medias (entre 35 y 59 años).

Apenas uno de cada diez se ha planteado en alguna ocasión la posibilidad de ir a vivir a la comunidad extremeña. Sólo uno de cada diez considera Extremadura como un destino apropiado para ellos mismos, cuando sus obligaciones laborales concluyan, y un tercio lo considera así para los demás. Son los catalanes los que ofrecen porcentajes más altos en estas cuestiones, en tanto dos de cada diez catalanes se han planteado en alguna ocasión la posibilidad de instalarse en la región extremeña; uno de cada diez en el caso de las comunidades de Castilla-La Mancha, Valencia y Murcia, y los dos archipiélagos insulares.

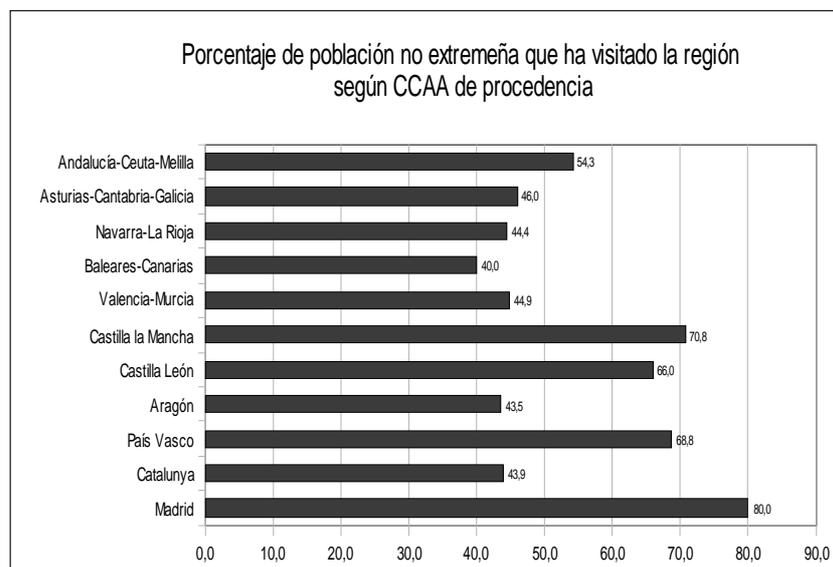


Figura 18

También entre las personas que han alcanzado mayores niveles de estudios, son más los que se han planteado instalarse en Extremadura (17%), como también hay más entre aquéllos que cuentan con mayores ingresos. Sin embargo no hay diferencias al respecto de esto entre hombres y mujeres, y la edad sí es, en este caso, un condicionante a la hora de pensar en cambiar el destino definitivo, así, son los más jóvenes los que se plantean el traslado a Extremadura en mayor número de casos.

Finalmente, se pregunta con mayor concreción a la población autóctona en cada comunidad, si en su situación actual y considerando las condiciones que hoy tenemos en cuanto al coste de la vida o a la calidad de los servicios, Extremadura se perfila como un destino atractivo para pasar la jubilación; son muy pocos los que contestan afirmativamente. Entre ellos predominan los varones jóvenes, así como las personas de mayor poder adquisitivo y de mayor nivel educativo. Por comunidades, son los madrileños, seguidos de navarros y maños, los más dispuestos a instalarse en la región extremeña.

En coherencia con lo que se ha venido manifestando, las mujeres, en tanto principales transmisoras del sentimiento identitario, así como perceptoras de una vivencia más intensa del mismo, se muestran más reacias a abandonar la tierra de origen para trasladarse a Extremadura.

La discriminación percibida por los extremeños en la diáspora

Para concluir este trabajo vamos a referirnos en último lugar a la discriminación que han percibido, o no, los extremeños durante su estancia en tierras ajenas, a veces remotas. El hecho de sentirse discriminado en la tierra de acogida puede incidir directamente en la imagen que se conserva de la tierra de origen, además de contribuir a formar una imagen negativa de la tierra que acoge. Se hace aquí referencia, únicamente, a los emigrantes de primera generación.

En general, apenas uno de cada diez emigrantes se ha sentido en alguna ocasión discriminado, más del 90% asegura no haber sentido nunca discriminación en la tierra que los acogió.

No son significativas las diferencias entre la percepción de hombres y mujeres, el porcentaje de varones que nunca se ha sentido discriminado es sólo unas décimas inferior al de mujeres. Con respecto a la edad, son los comprendidos entre 35 y 59 años, quienes se manifiestan más discriminados, pero también

los jóvenes comprendidos entre 14 y 34 años, son los que en mayor medida aseguran sentirse discriminados en bastantes ocasiones.

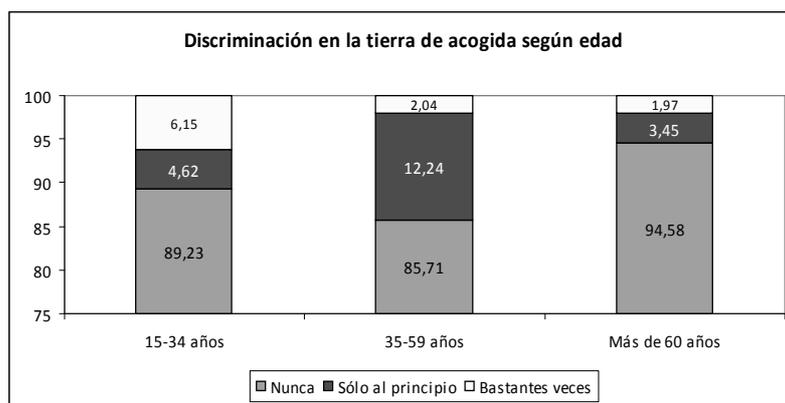


Figura 19

Atendiendo al nivel de estudios podemos afirmar que a medida que se incrementa el nivel alcanzado la percepción de la discriminación es mayor, entre los que cuentan con estudios universitarios el porcentaje de aquéllos que sienten la discriminación en la mayoría de las ocasiones, está próximo al 7%, mientras que aquéllos sin estudios o con estudios primarios son los que en mayor medida manifiestan no haberse sentido discriminados en ninguna ocasión (95%).

Finalmente, por comunidades autónomas, hay que mencionar a los dos archipiélagos, balear y canario, como las comunidades en las que en mayor medida se han sentido discriminados los emigrantes, seguidas de Castilla-La Mancha, y un poco menos, en el País Vasco, Madrid y Valencia. En sentido contrario están las comunidades de Navarra, La Rioja, Aragón, Galicia, Asturias y Cantabria, en donde los emigrantes no han reconocido discriminación alguna hacia ellos.

Con frecuencia los emigrantes, aún sin sentirse especialmente discriminados, se perciben como extraños en la tierra que los acoge, especialmente en

aquellos casos en los que el choque cultural es más fuerte, y las costumbres, la gastronomía o la misma cosmovisión de los autóctonos distan mucho de las propias. Así ocurre en comunidades como Baleares y Canarias, donde casi cuatro de cada diez extremeños se han sentido como extraños en alguna ocasión, especialmente al principio, dos de cada diez en Valencia (un 18%), y uno en el País Vasco y Cataluña. Al contrario, y en coherencia con lo que apuntábamos más arriba, es en Navarra, La Rioja, Aragón, Galicia, Cantabria y Asturias, donde más extremeños se han sentido integrados.

No hay diferencias reseñables con respecto a lo comentado más arriba al hablar de otras variables como el sexo, la edad, el nivel de estudios o la renta de los emigrantes. Las mujeres se integran algo mejor que los hombres, y son más los mayores que aseguran no haberse sentido nunca extraños en la tierra que los ha acogido, y los más altos porcentajes de emigrantes que se han sentido extraños en alguna o muchas ocasiones, se hallan entre aquéllos que mayor nivel de estudios han alcanzado.

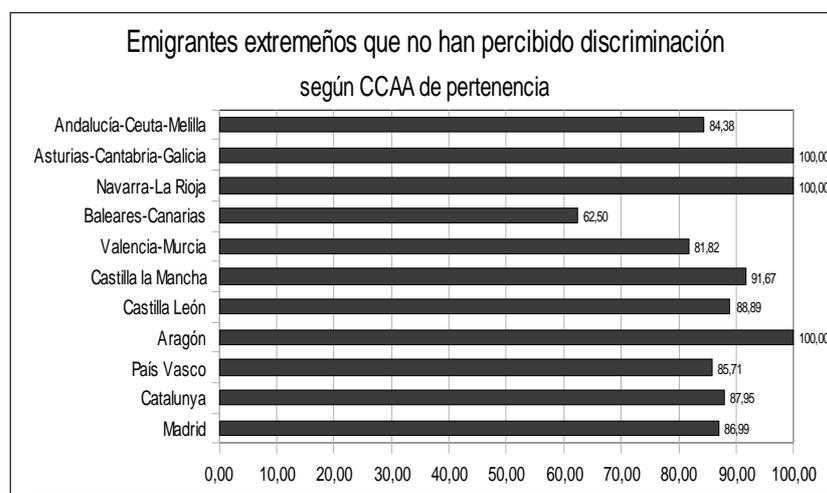


Figura 20

Se plantea a los emigrantes de primera generación entrevistados una última consideración sobre la relación con la tierra de acogida, y si ésta ha aportado más a los emigrantes, o por el contrario ha recibido más de ellos. Tres de cada cuatro entrevistados se manifiestan aquí claramente a favor del equilibrio, si bien uno de cada diez asegura que ha aportado más a la tierra de acogida de lo que ésta le ha aportado, y casi dos que afirman haber recibido más de la tierra en la que se han instalado. Veamos quienes son éstos.

Quién aporta más por Comunidades Autónomas

Comunidad	Usted a la tierra de acogida	La tierra de acogida a Usted	Hay un equilibrio
Andalucía-Ceuta-Melilla	9,4	18,8	71,9
Asturias-Cantabria-Galicia		28,6	71,4
Navarra-La Rioja	50,0	50,0	
Baleares-Canarias	20,8	12,5	66,7
Valencia-Murcia		27,3	72,7
Castilla la Mancha	16,7	25,0	58,3
Castilla León	11,1	11,1	77,8
Aragón		25,0	75,0
País Vasco	8,6	8,6	82,9
Cataluña	16,9	14,5	68,7
Madrid	11,0	15,1	74,0

Figura 21

Como se ha indicado ya, el equilibrio entre ambas cuestiones es la consideración más aplaudida por los emigrantes extremeños, sin embargo es curioso observar como el caso de la comunidad Navarra, todos los emigrantes se decantan hacia uno u otro lado, y en exacta proporción. Los que en mayor medida

piensan que han aportado a la tierra de acogida son, además de los navarros (50%), los que residen en las comunidades de Baleares, Canarias y Cataluña. En sentido contrario, son, además de los navarros (el otro 50%), los residentes en Galicia, Asturias y Cantabria, Aragón o Valencia y Murcia, quienes consideran que han recibido más de la tierra en la que residen de lo que ellos le han aportado. En Valencia y Aragón, ningún emigrante ha considerado que ha dado más a la tierra que lo acogió.

Por último, señalar que las mujeres son más tendentes a pensar que han recibido de la tierra de acogida más de lo que ellas han aportado. Atendiendo a la edad, son los jóvenes quienes más tienden a pensar que aportan más de lo que reciben. Y curiosamente, no son aquéllos a quienes ha ido mejor quienes piensan que han recibido más de la tierra de acogida de lo que han ofrecido a ésta.

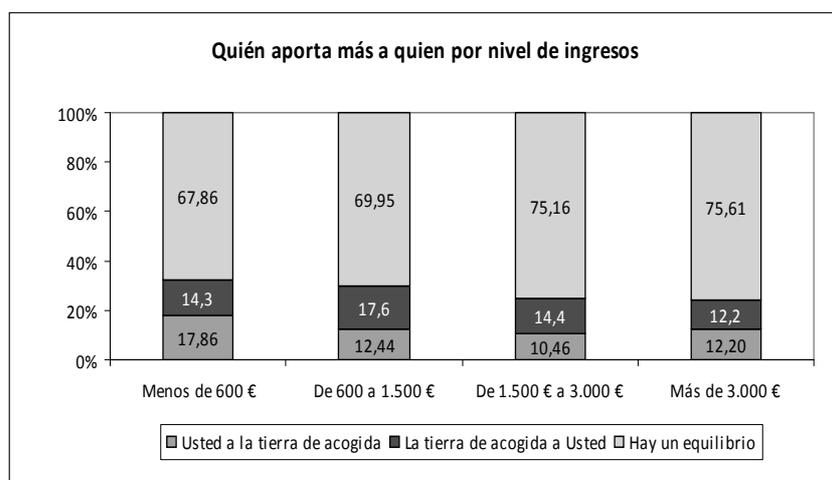


Figura 22

A menudo los emigrantes padecen una situación muy singular, no solamente se sienten en alguna medida discriminados o extraños en la tierra a la que se trasladan, y donde sus costumbres pueden chocar con las de las personas autóctonas, sino que, cuando regresan a sus tierras de origen, después de largos períodos lejos de ella, se sienten también extraños en ésta última. Hemos

querido conocer en qué medida sienten esto así los emigrantes extremeños de primera generación, y afortunadamente, casi un 93% asegura no haberse sentido extraño en Extremadura en ocasión alguna.

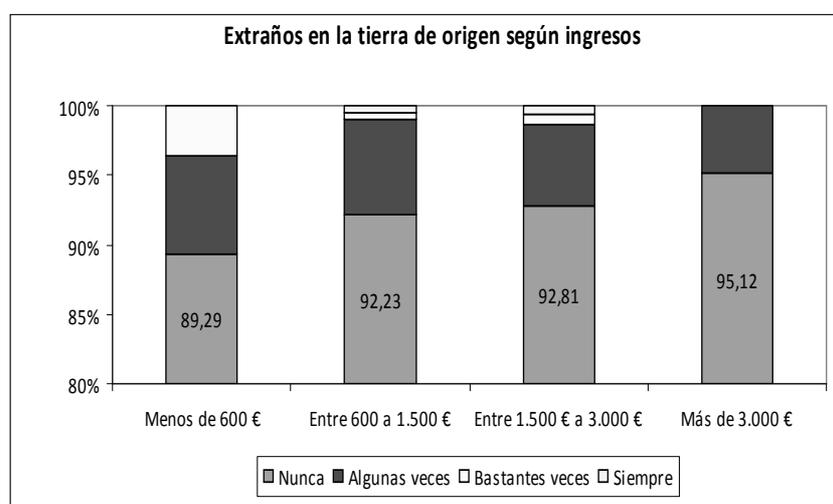


Figura 23

No guarda relación esta circunstancia con el sexo, pues se observan idénticos porcentajes entre hombres y mujeres, tampoco con la edad, donde igualmente los porcentajes se diferencian de manera no significativa, como tampoco se observa relación con el nivel de estudios alcanzado, pero sí aparece una correlación con el nivel de ingresos, a medida que aumenta el poder adquisitivo, la sensación de extraño en la tierra propia se vive menos. Parece coherente este dato, si pensamos en la sociedad en la que vivimos, donde el dinero es un valor, y las personas más adineradas tienen son las mejor consideradas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAIGORRI, A. et. al.(2009): *Diáspora y retorno. Estudio sociológico sobre la emigración extremeña*. Junta de Extremadura. Mérida.
- BARRERA, A. (1985): *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de antropología social*. CIS. Madrid.
- BAUMAN, Z. (1996) *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad*, en Hall, S. y Gay, P. (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu. Buenos Aires.
- BAUMAN, Z. (2005) *Identitat*. Publicacions de la Universitat de València. Valencia.
- BERIAIN, J. (1996): *Identidades culturales*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- CIS (2007): *La identidad nacional en España*. Estudio 2667 (on line): http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8060&cuestionario=9334&muestra=14525
- DURKHEIM, E. (2003): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial. Madrid.
- ESTEVA, C. (1984): *Estado, etnicidad y biculturalismo*. Península. Barcelona.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990): *Hybrid Cultures*. University of Minnesota Press. Minneapolis.
- KRAIDY, M. (2005): *Hybridity: or the cultural logic of globalization*. Temple. Philadelphia
- LYALL SMITH, K., LEAVY, P. eds. (2009): *Hybrid identities. Theoretical and Empirical Examinations*, Haymarket, Chicago
- MARCOS, J. (1998): “La identidad extremeña. Reflexiones desde la antropología social”. *Gazeta de Antropología* (<http://hdl.handle.net/10481/7542>)
- PIETERSE, J. (2004): *Globalization and Culture: global mélange*. Rowman & Littlefield. Oxford
- VITALE, E. (2006): *Lus migrandi. Melusina*. Barcelona.

